



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administración que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30

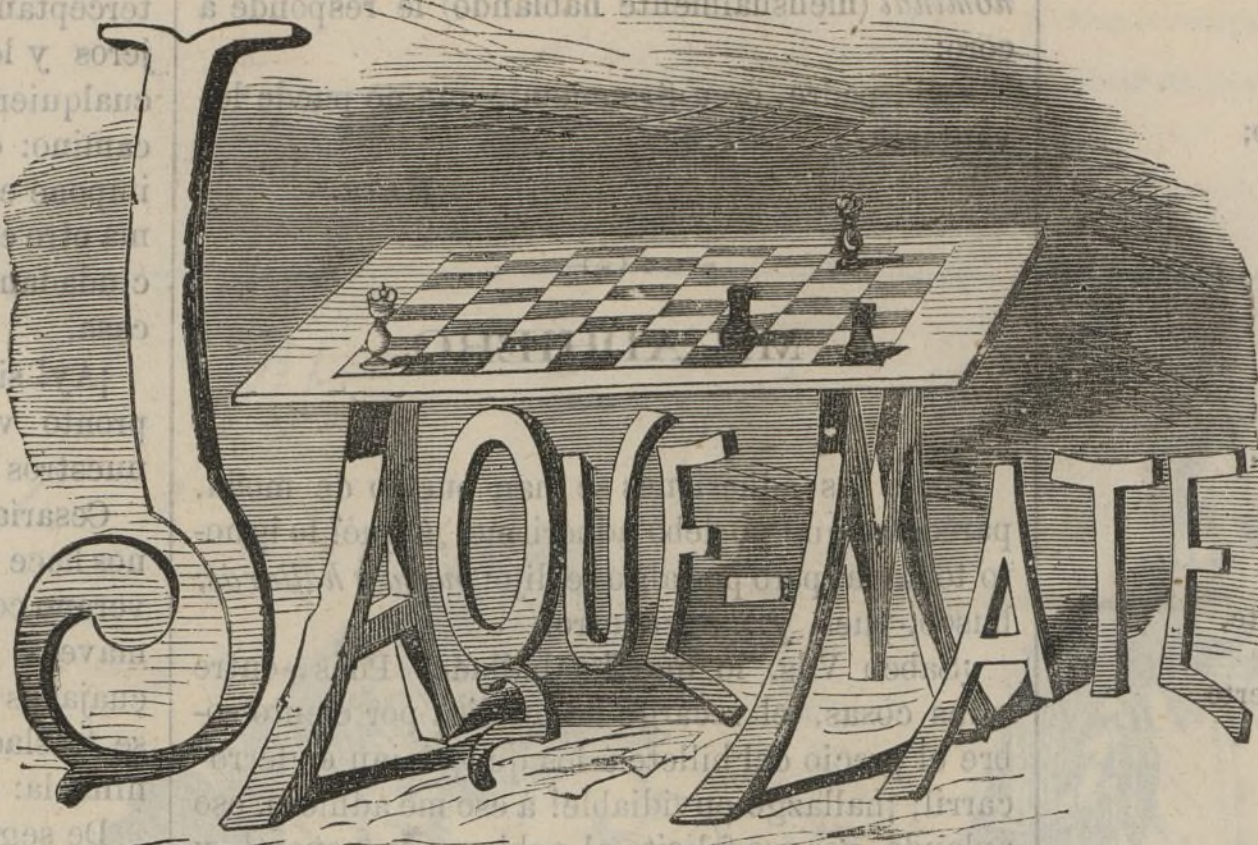
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.

La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

No ganamos para sustos: el ministerio Ruiz Zorrilla es el ministerio de los conflictos; no bien ha pasado uno, surge otro, á éste sigue un tercero, y así, en interminable hilera, vienen estos en pos de aquellos, y á las veces se alcanzan unos ó otros, hallándose el gobierno simultáneamente con dos ó más de ellos.

La verdad es que él los va venciendo todos, y de todos sale airoosamente, eso es otra cosa; pero vamos, que es una compasión verle tan apurado hoy como ayer, y sin descansar un momento.

Al conflicto de las quintas sigue el del Banco hipotecario; al de la insurrección carlista el de la liga nacional; al de los artilleros el de las partidas federales, y el de las cruces y los títulos á todos los demás: que este es el último (*por hoy y en buena hora lo diga*).

Yo espero que—como en otras ocasiones—el gobierno buscará algún expediente ingenioso—no el de las transferencias—para salir del paso lo ménos mal posible, y que hará de manera que todos queden satisfechos, aunque él quede desprestigiado, porque los radicales son así, de buena pasta, y siempre que se les deje ser ministros, única é inocente ambición que domina su ánimo inexperto, sacrifican de buen grado su amor propio, y hasta su reputación, si comprenden que con esto hace un favor á sus conciudadanos y contribuyentes.

No puedo disimular, sin embargo, que la actitud de los *titulados* y de los *cruzados* en estas circunstancias ha producido en mi espíritu honda y amarguísima pena.

Sí, esa actitud ha venido á desvanecer una de mis ilusiones.

Habíame yo acostumbrado á mirar en nuestra aristocracia seres completamente distintos de los demás, y muy por encima del vulgo, plebeyo y, por ende, prosaico y apegado á los intereses materiales.

Creía yo sencillamente, vaya si lo creía, que las personas de *sangre azul*, que así aprendí á llamarlas desde que salí de la infancia, miraban con desden soberano lo que á la administración de sus bienes se refería, y hasta me figuraba que ella tendría á desdoro entender en esas menudencias de gastos é ingresos.

Que un menestral laborioso, que un almacenista de ropas hechas, que un tendero ó un fabricante de harinas discutan hasta el último céntimo su cuota de contribución, lo comprendo y, hasta me

parece natural; pero que un grande de España, un descendiente, pongo por caso, del Gran Capitán, dilucide con los poderes de origen plebeyo una miserable cuestión de ochavos ¡ay! lo repito, me hace daño, muchísimo daño: á bien que á eso venimos al mundo, á padecer y á llorar; y aun por eso lo llaman, con mucho acierto, los profetas, si no me engaño, *valle de lágrimas*.

Agotadas las mías en este asunto, paso á indicar lo que en mi opinión debe hacer el gobierno para vencer esta nueva dificultad, que aunque la llamo nueva, es ya vieja, pues se trata de una dificultad de todas las épocas y de todos los países, de la dificultad de hallar dinero.

Es indudable que para pedir, todos somos muy listos; con este gobierno, si así puede llamarse, con los de antes y con los de después, sucede, ha sucedido y sucederá lo mismo.

Se trata de marina: «es preciso que España ocupe un puesto que le corresponde ya.»

Se habla de ejército: «hay que colocar á nuestro país en el lugar dignísimo.»

Se habla de caminos, de instrucción pública, de obras públicas, de gastos, en una palabra, y todos unánimemente declaramos que es indispensable pagar *treinta millones* á un monarca y tener caminos, y tener faros, y universidades, y escuelas, y... todo.

Pero se trata de pagar todo esto, y el propietario dice: «yo estoy abrumado,» y el fabricante: «las contribuciones me agobian,» y el industrial: «los impuestos me matan,» y hasta los grandes que en otros tiempos armaban á su costa ejércitos que mantenían durante largas campañas, se niegan á pagar hoy unos maravedises, y se niegan á pagar en tales términos, que hasta renuncian á su nobleza.

Pues bien, á grandes males grandes remedios; voy á indicar algunos recursos que ahora me ocurren, y que podría explotar el gobierno para imponer varias contribuciones que se pagarían sin oposición.

Contribución de *distinguidos*: todo aquel de quien un periódico haya dicho ó diga en lo sucesivo: el distinguido periodista, el distinguido poeta, el distinguido escultor pagarán... lo que se establezca: en la inteligencia de que la cuota subirá á medida que la distinción sea más notable; «uno de nuestros primeros poetas,» «uno de nuestros médicos más famosos,» deberá pagar más que un simple distinguido.

Contribución de *la hermosura*: todas las mujeres lindas de España pagarán una cuota proporcionada á su belleza: Vds. verían disputar sobre la que más había de pagarnos.

Contribución del *talento*: á todo hombre de talento se le impone también una contribución,

tanto más pequeña cuanto menor sea el talento: todos pretenderían pagar la cuota más elevada: quedan eximidos los tontos; es el medio de que nadie pretenda eximirse.

Contribución de *la honradez*: Los hombres honrados, ó los que por tales se tengan, pagarán asimismo su cuota.

Calculen Vds. lo que tendría que pagar Ruiz Zorrilla. ¡Asusta pensarlo!

Yo creo que estas ideas, que me limito por ahora á indicar, bien desarrolladas, podrían proporcionar dinero abundante al Tesoro, si no sucediese—todo es posible—que el afán de guardar dominara á toda otra consideración de vanidad ó de amor propio, y así como hay quien por no pagar renuncia á la nobleza, hubiera quien renunciara á la honradez.

Aun esto mismo sería un ensayo provechoso. Ya nos hemos quedado sin nobles.

Veámos qué nos sucede cuando nos quedemos sin hombres honrados.

A. SANCHEZ PEREZ.

LA DESPEDIDA.

Ya termina su oración,

Y ya, con fe sin igual,

Y de todo corazón,

Pide á Dios la destrucción

De la gente liberal.

Ya con humildad cristiana

Mas que con ardor guerrero,

Sobre la negra sotana,

A la par que la canana

Se ciñe el brillante acero.

Ya decidido y valiente,

Dispuesto á perder la vida

Está, cuando de repente

Que se parte su alma siente

Recordando la partida.

Mira y ve que junto á él

Tristes lágrimas derrama,

Presa de angustia cruel,

La mas cariñosa y fiel,

La mas amante y mas ama.

Traspassado de dolor,

Nada se atreve á decir,

Mas luego cobra valor

Y ante el deber de partir,

Mudo se postra el amor.

«¡Adios!» dice con voz clara

Ocultando su amargura:

«Calma tu duelo y repara,

Que afea el llanto esa cara
Alegria de este cura.

«A tu fé en mi auxilio llamo;
De Dios exige el servicio
Ama, que te deje el amo,
Y yo tu valor reclamo
En tan duro sacrificio.»

«Que sea alivio á tus males
Y consuelo en tu afliccion,
Pensar que, con mis parciales,
Fusilando liberales
Propago la religion.»

«Y en fin, que si tengo suerte,
Y me da su ayuda el cielo,
Puedo en vez de hallar la muerte
Ganar por bravo y por fuerte
O la faja ó el capelo.»

Dice, y despues que un momento
Dan... (á la oracion, sin duda),
Él parte ya mas contento,
Y ella queda en su aposento
Tórtola de un cuervo viuda.

J. VALLEJO.

HAY OPINIONES...

Todo es opinable en el mundo, como dice un sabio, que no sé si es Ruiz Zorrilla.

Lo blanco para unos es negro para otros; lo amarillo unas veces es:

«Amarillo, si.»

y otras veces:

«Amarillo, no.»

No hay hombre feo que se lo parezca á sí propio. Ni radical que se crea tonto, á pesar de las aseveraciones de sus semejantes.

Pregunten ustedes á un ministerial y oirán cómo las partidas de Cataluña y Valencia y el Maestrazgo, son otros tantos mitos, sin más fundamento que la fantasía popular.

Consulten ustedes á los diarios carlistas, y verán lo que es bueno.

Entre una y otra opinion no cabe término medio; porque entre ver y no ver, no hay nada más que los radicales.

Para los conservadores dinásticos, D. Amadeo es un jóven extraviado por las malas compañías de los radicales.

Para los conservadores sin dinastía, es decir, para los conservadores sin conserva, D. Amadeo es un tropezón en la historia.

Para los blancos de *La Liga*, todavía no está claro que sean personas los negros, y lo consideran como un negocio oscuro.

Para los negros, indudablemente los blancos de *La Liga* no pasarán de ser hombres desteñidos de cara y de sentimientos.

Todo es opinable, todo tiene su pró y su contra, como decia aquel loco de Granada mostrando sucesivamente dos montones de cartas que llevaba cosidas á los lados de la levita, y que componian un *solo* y un *contra*.

—¿Se puede perder este solo? preguntaba á todo el que veia, enseñándole las nueve cartas que llevaba cosidas al lado izquierdo.

—Hombre, no, le contestaba el cuerdo creyendo complacerle.

—Pues mire usted la contra, respondia el loco manifestando á su interlocutor las otras nueve cartas que tenia prendidas al lado derecho.

Sin embargo, y siguiendo el cuento, hay cosas que todo el mundo las ve por el mismo lado.

Pongo por ejemplo.

Si Ruiz Zorrilla enseña á la nacion reunida las nueve cartas, como el loco, preguntando:

—¿Se puede caer este Gobierno?

Apuesto las orejas de cualquiera á que las tres cuartas partes del país, esto es, toda España, no

nominal (mensualmente hablando) le responde á coro:

—Sí, padre, creo firmemente que no puede levantarse.

MATE.

ME ADHIERO.

Como las adhesiones se han puesto de moda, paréceme que yo debo adherirme: ¿á qué? lo ignoro todavía; pero por algo se dijo: *busca y hallarás*: busco, pues, y... encuentro.

¿Saben Vds. lo que he hallado? Pues, entre otras cosas, el recargo de un diez por ciento sobre el precio del billete á los que viajan en ferrocarril; ¡hallazgo envidiable! á eso me adhiero, eso aplaudo, por eso felicito al gobierno en general, y al ministro de Hacienda en particular.

Y me particularizo, digámoslo así, ó de otro modo, con el ministro de Hacienda, porque justamente el susodicho señor ministro de la susodicha señora Hacienda, perteneció *in illo tempore* (quiero decir, en otro tiempo) á la escuela economista.

Partidarios todos los individuos de esa escuela de las doctrinas de Bastiat, defensores acérrimos de las teorías de Malthus, probablemente censurarán el impuesto sobre el precio de los billetes del ferrocarril.

«Con que es decir, preguntarán ellos, que despues de haber obligado al contribuyente á pagar escandalosas subvenciones para construir esa red de ferro-carriles, que ni es red ni redequilla siquiera, ¿ahora poneis trabas y creais obstáculos á la circulacion? ¿O cuando ménos haceis lo posible para dificultarla y disminuirla? ¿Pues no es ley invariable en buenos principios económicos, ley reconocida y aceptada por todas las escuelas, que todo cuanto tienda á facilitar los viajes y hacerlos de ménos coste, aumentando por necesidad el número de viajeros, redunde indefectible y necesariamente en pro del comercio, y por tanto en pro de la industria, y por tanto en pro de todas las clases del país?»

Sí, señores, ya verán Vds. comodicen eso y otras varias cosas á ese mismo *baritono*—que no siempre ha de ser este tenor—insistirán sobre el manoseado tema de que las ocultaciones intencionadas ó sin intencion (más las primeras que las segundas) disminuyen la propiedad territorial de España lo ménos en sus nueve décimas partes.

Como si fuera cosa sencilla y hacedera así para de pronto formar un nuevo catastro, desfaciendo los agravios y enderezando los tuertos que hay en todos los anteriores.

Nada, nada; lo más sencillo es siempre lo mejor: pues qué ¿porque uno sea ministro de Hacienda se vá á pasar las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio para discurrir un plan rentístico que obedezca á un pensamiento fundamental, y en el que se armonicen sistemáticamente y de un modo científico todos los impuestos? Patarata; buenos andan los tiempos para planes ni para sistemas.

Al grano, al grano, ¿hace falta dinero? pues venga, y salga de donde salga y al precio que fuere; á bien que el ministerio no es quien paga los intereses; el país los paga, y al país vuelven (*hasta cierto punto*).

Conque, siga la danza, y el que venga detrás... etc.

Comprenderán Vds. por qué felicitaba yo antes y continuo felicitando ahora, y seguiré felicitando despues al ministro de Hacienda, que, desoyendo toda esa vana palabrería y desdeñando esas ridículas lamentaciones, ha dicho sin duda: «No he de ser menos que los carlistas.»

Y no lo es.

Los carlistas interrumpen las vías férreas, in-

terceptan la correspondencia, molestan á los viajeros y les hacen pagar cédulas, con lo que, á cualquiera se le quitan las ganas de ponerse en camino: el ministro de Hacienda, por su parte, impone ese recargo, no nada módico, lo cual forma otro estímulo para que el pacífico y económico ciudadano permanezca quieto y sosegado en su casa.

¡Ay! si ese estado durase, ¡qué felicidad! cuán pronto volveríamos á los tiempos dichosos de nuestros padres!

Cesaría ese afán vertiginoso de locomocion que nos hace parecer como picados de la tarántula. En verano como en invierno, en otoño como en primavera, es un dolor ver esos trenes atestados, cuajados de personas que, por el más fútil motivo se trasladan de uno á otro extremo de la Península: esto era un desbarajuste.

De seguir así, en íntimas relaciones el aragonés franco con el alegre andaluz, el laborioso catalán con el sufrido extremeño, quizás en una época, no muy lejana, habrían comenzado á desaparecer los caracteres peculiares de cada provincia: el trato frecuente, las transacciones mercantiles, la comunidad de intereses hubieran podido producir una especie de fraternidad inconveniente á todas luces, y contraria á los principios más rudimentarios de gobierno; esos viajes debían cesar, y los carlistas por una parte, y el ministerio por otra, hacen cuanto está de su parte para conseguirlo.

Ojalá que no cejen en sus laudables propósitos.

Convenia, eso sí, convenia á nuestro decoro nacional tener ferro-carriles: ea, ya los tenemos, esto es suficiente. Contentémonos ahora con mirarlos, recordando cuantos sacrificios y cuanto dinero nos han costado; pero, por lo demás,

«Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.»

Recárguese, recárguese el impuesto sobre billetes del ferro-carril, á ver si conseguimos, al par de los frutos ántes indicados, el no ménos importante de levantar un poco la industria, casi muerta ya, de la arriería.

Si á tanto llegásemos, ¿qué premio merecerá el señor ministro de Hacienda?

PROTESTA.

Yo, el vizconde de la Charca, noble de antiguo abolengo, y Grande, puesto que tengo diez dedos sobre la marca, digo, porque me compete, que con las *caballerías*, insufribles felonías el ministerio comete. Y sin temor ni solapa digo, que de tal afrenta darán en su día cuenta al rey Alfonso y al Papa. Vuelvo por el justo fuero de mi clase ¡vive Cristo! y por tanto, me resisto.... me resisto á dar dinero. Imponer contribucion por ser duque ó por ser conde! ¿En dónde se ha visto, en dónde tamaña profanacion? Paga, por ventura, el rey por su título? Al contrario; cobra un decente salario; ¡la igualdad ante la ley! En debida proporcion, si aquí la ley imperase, los hombres de ilustre clase cobraríamos pension. Y por ser tan generosos que ni un cuarto pretendemos, amenazados nos vemos con tributos onerosos. Esto es infame, es atroz, es inicuo, anti-cristiano; de proceder tan villano

ESCENAS TRISTES.



Nuestro embajador en París se despidе provisionalmente de su inseparable borrego; ¿quién sabe si volverá!

protesto con fuerte voz.

El pergamino desgarró de mi rancia ejecutoria, y que consigne la historia un proceder tan bizarro.

Renuncio el gracioso mote que usaba; sí, desde hoy firmo diciendo que soy Silvestre Romo de Zote.

(Es copia.)

J. DE CASAMAYOR.

PIEZAS JUGADAS.

Ruiz Zorrilla ha conferenciado con el representante de Suecia.

Gente maliciosa dice que D. Manuel se está haciendo el sueco.

Segun un periódico ministerial, en la accion de Sierra Nueva los carlistas enterraron á 30 muertos.

Lo mismo sucedia antiguamente.

«Ayer ha llovido en muchas provincias.» Con este motivo los constitucionales empiezan á ablandarse.

El general Moriones lleva instrucciones secretas para concluir con las partidas de Navarra.

Verbi gratia:

Se coge á los carlistas, se les obliga á ponerse de rodillas, y... ¡pum!

Oye el general tronar el cañon, y...

Parece que en el seno de *La Liga* hay disensiones. Por lo cual se asegura que en lo sucesivo se formarán dos.

Este par de *Ligas* se denominarán *Las ligas de mi morena*.

**

El duque de la Torre, el marqués del Duero, etc., etc., y la mar de marqueses y condes, ha resuelto no pagar el impuesto sobre cruces y decoraciones.

Conmovido por esta razon el marqués de Mendigorria, podria imitar su ejemplo. Dejar lo de marqués... quedándose con lo de Mendigorria.

**

Parece que el Sr. Topete está completamente conforme con el Centro Hispano-ultramarino; pero sin estarlo.

El bravo político y hábil marino está afiliado igualmente á los dinásticos y á los antidinásticos, hasta cierto punto.

Pero en lo que no cabe duda, es en que está conforme consigo mismo... sin estarlo.

**

En Bolivia, y en el Congreso, el presidente de la república ha muerto asesinado por un sobrino.

Y de seguro habrá ido despues á contárselo á su tia.

**

Para tranquilidad de ustedes, pongo en su conocimiento que no salen los Sres. Tassara y conde de Riús.

—Que salgan!

—No se hallan en disposicion.

**

Ya se leyó el manifiesto del Sr. Ayala.

Los conservadores lo hallan excelente en el fondo y en la forma.

Los moderados solo lo encuentran bueno en la forma.

Los carlistas le juzgan desfavorablemente en la forma y en el fondo.

Tres opiniones distintas y una *liga* verdadera.

¡Qué bella armonia!

**

Se ha concedido á un vecino de Madrid permiso para establecer y explotar tumbres de alarma.

Me parece esto muy oportuno y muy propio de las circunstancias.

**

La sociedad protectora de los animales piensa dirigirse á nuestro gobierno suplicándole la supresion de las corridas de toros.

Por supuesto que ni por pienso hablará de la abolicion de la esclavitud.

Ni mucho menos de la noble institucion del *box*.

**

Las partidas carlistas secuestran hombres donde no hallan dinero, y piden despues crecidos rescates.

Pues señor, será muy grosero decirlo, pero no hacian más los bandidos de Andalucía.

**

En Tafalla los carlistas exigen tambien contribuciones. De Estella se han llevado 18.000 duros.

Por los carlistas han sido quemadas las estaciones de Benicarló y Vinaróz.

Y por ellos han sido fusilados los que no quisieron unirse á los somatenes.

La *Reconquista*, periódico carlista, (y católico muy católico) dice que de esas cosas, unas serán inexactas y las otras bien hechas están.

«Observen que esto lo dice un diario que condena la libertad de imprenta.»

Ahora vienen aqui como de molde aquellas palabras del papa:

«Nuestras armas son solo la oracion.»

**

Los estudiantes piden la supresion de los grados.

Tienen razon que les sobra.

Siempre he sido poco aficionado á esas ceremonias que no dan ciencia y cuestan dinero.

**

El municipio de Aguilas se opone á las reformas en Ultramar.

Y un loro conocido de *La Epoca* sabe decir ¡viva el príncipe Alfonso!
¡Qué par de noticias para los partidarios de los Borbones.

En Nueva-York es hoy asunto de todas las conversaciones un gato que toca el piano.
Es admirable eso efectivamente.
Y relacionando esa habilidad con otras ineptitudes, se pregunta uno: ¿pues señor, qué no haría ese gato si en lugar de gato fuera rey democrático?
O en otra forma.
¿Qué sabría hacer un rey democrático que conocemos todos, si en lugar de ser rey democrático fuera gato?
Hay para sumergirse en un mar de confusiones.
Me sumerjo.

Un wals, dice *La Iberia*, en tono serio,
que acaso origen de la crisis es;
ya acabó para mi todo misterio;
España se gobierna con los pies.

Mucho se habla de las medidas sobre el orden público.
Celebraré, sin embargo, que las tomen, para saber dónde se halla ese caballero.
Yo hace ya mucho tiempo que lo perdi de vista.

El ministro de Fomento ha dispuesto que los empleados de aquel centro acudan a la oficina a las once en punto.
Mire Vd., si ellos trabajaran bien, ya se les podrían dispensar algunos minutos.

Don Cayetano Rossell, D. Fernando de Castro, D. Nicolás Salmerón, D. Juan Uña, D. Federico Castro, B. Pedro Alcántara García y D. José Fernando González, forman la comisión del proyecto de ley de Instrucción pública.
Cada uno de estos señores, entre los cuales hay verdaderas eminencias, sería muy capaz de hacer por sí solo una buena ley de Instrucción pública.
Pues bien.
Ustedes verán como todos juntos no hacen ninguna.
Y acaso sea mejor así, porque si la hicieran, saldría mala.

Anuncio. «Gran sala y alcoba amueblada con dos balcones.»
Me parece a mí que para una alcoba, el mueble más necesario es la cama.

Ha días corre en elevados círculos
un siniestro rumor:
Don Salustiano Olózaga, el olímpico
y cuco embajador,
sus muchas cruces y el borrego aurífero
renuncia con dolor.
—¿Pero renuncia el sueldo y el viático?
—¡Jamás! ¡jamás! ¡qué horror!

Se han realizado mis deseos.
Juan José Herranz, autor de la comedia *Honrar padre y madre*, ha obtenido un triunfo en el teatro Español.
Ya era tiempo.

En unos versos carlistas leo:

«Chusma y extranjeros fuera;
¡Viva Carlos de Borbon!»

Parece, pues, que Carlos de Borbon no es extranjero.
¡Vea Vd., y yo creía que lo era por el nacimiento y por el apellido!

Ya se ha repartido el tercer cuaderno de *Madrid por dentro y por fuera*, que publica con general aceptación Eusebio Blasco.

No lo he leído aún, pero las firmas que en él aparecen son garantía del mérito de este cuaderno.
No vayan Vds. a creer que entre esas firmas está la de algún redactor de JAQUE-MATE.
Este aplauso hipotético es desinteresado.

PARTE DE LA GUERRA.

Sigo con buena salud,
Y lo mismo las facciones;
Yo, en deliciosa quietud,
Y ellas, con exactitud
Cobrando contribuciones.

Hablando de la reunion literaria que se verificó en casa del marqués de Dos Hermanas, y después de citar a varios de los señores que asistieron, dice *La Política*: «Y otros muchos que se escaparon de nuestra memoria en este instante.»

¡Pícaros! Pues vaya un instante que escogieron para escaparse! ¡A ellos! ¡a ellos!

Y a propósito: ¿saben Vds. que desearía ser amigo de ese señor marqués?
—¿Para asistir a esas reuniones?
—No, no señor; yo no asisto ya a esas fiestas: para pedirle un ejemplar de la traducción de Shakespeare que está haciendo, y que, en opinión de los inteligentes, es un trabajo notabilísimo.

—Pues... cómprelo Vd.
—Ahí está la dificultad; que no se vende.

Ahora resulta que el periódico *La Muerte* es ministerial y dinástico.

De manera, que puede llamarse muy bien *La Muerte* del ministerio, ó mejor, *La Muerte* de la dinastía.

En el tranvía han escamoteado un bolsillo con bastante dinero a una señora.
Aquí de la lógica reaccionaria.
«¿Conque roban en el tranvía? Pues que se suprima.

Se dice que Juan Bautista,
Mozo sin miedo y sin tacha,
Muy pronto se pone en facha
De una manera imprevisita:
Si es así, Dios nos asista
Con su potente favor,
Porque Juanito, en rigor,
Si en escena se presenta,
Es de un pájaro de cuenta
Obligado precursor.

Los periódicos dicen que Ruiz Zorrilla fué el jueves a visitar a la esposa de D. Amadeo con el propósito de felicitarla las Pascuas.
Supongo que la pediría el aguinaldo.

Nuestro amabilísimo y estimado colega *La Igualdad* hace observar que ni el gran Alejandro, ni César, ni Pompeyo, ni Napoleón el Grande, ni el pequeño, ni el emperador Guillermo, hicieron nunca tantos generales como los que ha hecho en España el señor ministro de la Guerra.

Es cierto.
¿Pero acaso olvida *La Igualdad*, al hacer esta observación, que el general Fernández sólo, vale más que todos esos personajes juntos?
Digo, me parece que esto no tiene contestación.

La Iberia escribe un artículo furibundo, en el que dice, entre otras cosas, que España se encuentra hoy en el estado mismo en que se encontraba en 1808 con el rey extranjero.
Conformes.
Pero *La Iberia*, que contribuyó a traer ese rey, no tiene autoridad para decir eso.

Que nosotros lo digamos, puede pasar; porque hace ya dos años que estamos diciéndolo.

Bellos son, Laura, tus azules ojos,
Bello es también tu nacarado cuello,
Bellos tus labios, cual la grana roja,
Bellas las trenzas son de tu cabello;
Pero, aunque oírlo te ocasione enojos,
Digo que es para mí mucho más bello,
Un cura con carana y carabina,
Enseñando a balazos la Doctrina.

Insisten los diarios ligueros en que son abolicionistas.
Y yo creo que si lo son, solo que lo disimulan.

Porque *El Heraldo* de Nueva-York se ha permitido alguna frase inconveniente con respecto a España, *El Gobierno* casi pide que declaramos la guerra a los Estados Unidos.

¡Hombre, no se acalore Vd.!

CANTARES.

Yo tengo una pena pena
Que no me deja dormir.
¿Qué haría del uniforme,
Si se fuese a su país?

Me han dicho que la señora,
Tan triste la pobre está,
Que ni el doble de millones
La podría consolar.

Ha fallecido en Madrid el joven periodista D. Celestino Frias Salazar.
Cuantos le conocíamos le estimábamos.
Franco, de humor alegre y de trato jovial, ha dejado numerosos amigos.
Con ellos, los redactores de JAQUE-MATE acompañan a la familia de D. Celestino Frias en su justo dolor.

SECCION CIENTIFICA.

CHARADAS.

(Difícil)

Mi primera, es la tercera
persona del singular
de un verbo, y en el presente
de indicativo, allí está.
Mi segunda y mi tercera,
(creo las encontrarás):
herreros y carpinteros
suelen con frecuencia usar.

Y mi *todo* es un sugeto
para el cual la libertad
están discutiendo ahora.
¿Lo podrás adivinar?

Mi prima como suena
es consonante.
Mi segunda hacen mucho
los radicales.
Y hasta mi *todo*
arribar se consigue
por mar tan solo.

FUGA DE VOCALES.

Z.r.r.ll. s .n.m.l h.mbr.

FUGA DE CONSONANTES.

¡¡E..a.o. .e..o.!!

FUGA DE DINERO.

¡¡Treinta millones anuales y «pico»!!!

Solucion de la charada publicada en el número anterior:

Olózaga (1).

Solucion de la fuga de vocales:

Chusma (2).

Solucion al acertijo:

Clavel (3).

ANUNCIOS.

ALMANAQUE MENSUAL.

Esta publicacion, única en su clase, saldrá todos los meses conteniendo el santoral mas completo de cuantos se conocen; las noticias astronómicas concernientes a cada mes, pronósticos del tiempo, nociones elementales de las ciencias mas necesarias, efemérides históricas de sumo interés, en su mayor parte españolas; noticia de las principales ferias y mercados; escogida seccion literaria, y una dedicada exclusivamente a los suscritores, para que ellos inserten charadas, acertijos, logogrifos, fugas de consonantes y vocales, cuyos trabajos serán visados por la redaccion, dándose publicidad a los mas acabados.

Cuantos conocimientos útiles al hogar doméstico y buen servicio y régimen de la casa se conozcan, hallarán cabida en el *Almanaque*, así como concienzudos trabajos de higiene y agricultura.

El *Almanaque* de cada mes saldrá quince días antes; el de Febrero, el 15 de Enero; el de Marzo, el 15 de Febrero, y así sucesivamente.

Redaccion y Administracion, San Lorenzo, 2, quintuplado, principal, Madrid; dirigiéndose al administrador para las suscripciones y anuncios, y al Director para todo lo demás.

ALMACEN

DE FRUTOS COLONIALES Y DEL PAIS.

DODERO ESCOBAR Y COMPAÑIA.

Cuesta Gibaja, 4, Santander.—Fuencarral, 22, Madrid.

Almendra tostada, a 4 rs.—Cunetes de aceitunas sevillanas, a 6, 8 y 10 rs.—Pasas de Málaga, a 38 y 44 reales arroba.—Higos a 10, 18, 20 y 24 rs. arroba.—Licores, yinos de Burdeos, aceites, azúcares, jabon y demás géneros, todos selectos.

(1) Han remitido solución a la charada, los Sres. D. Pedro Cámara y Clavijo, D. José Sierra, D. Camilo Caplin, D. E. Gilly, D. Eduardo Gardinex, D. M. Agimaz, D. Vicente Conti, D. Antonio Conti, D. E. Rabanaque, D. Blas Escoriaza, D. J. S. N., un suscriptor y D. José Goyria.

A más de los incluidos en el número anterior, remitieron la solución a la charada del núm. 37, los Sres. D. Francisco Fortuni, un suscriptor, M. F. R., don Heráclio Aguado (niño de 13 años, Valladolid), D. Emiliano Power Loredo, don Segundo Aparicio, D. Matías Recio Arranz, D. Pedro Cámara y Clavijo y don Enrique Pérez Diosdurro.

(2) Los mismos señores han acertado la fuga de vocales.

(3) El acertijo lo han adivinado la señora doña María Orodea y los señores D. J. S. N., D. José María Doce, D. Vicente Conti, D. Antonio Navarro, don M. Agimaz, D. José Goiría, D. Pelayo Garcés.

MADRID.—1873.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.

Colmillo, 8.